

## Conocimientos previos

- ¿En qué piensas cuando escuchas la palabra *mito*?
- La mitología griega es una de las más conocidas y ha inspirado a creadores actuales para producir historias basadas en ella, por ejemplo, *Lucha de titanes*.



**WEB**  
Recursos  
prosódicos

## Activa tu lectura

Para mejorar tu comprensión al leer es muy importante que te prepares para la lectura. Observa el texto, lee el título, mira las ilustraciones y revisa el glosario. Reflexiona sobre qué tipo de texto vas a leer: ¿será un cuento, una leyenda, un texto de historia? El responder esta simple pregunta te mantendrá atento a lo largo de todas las líneas.

Latinoamérica es una región con una vasta tradición mitológica, rica en imágenes e historias. A continuación leerás un ejemplo procedente de la ciudad de Tunja, en Colombia.

## Tradición de Tunja

Cuando amaneció y había cielo y tierra, y no existía el Sol ni la Luna, y todo no era más que una oscuridad, sólo existían el **cacique** de Sogamoso y el de Ramiriquí o Tunja. Estos dos caciques dicen que ellos crearon a todas las personas.

Crearon a los hombres de tierra amarilla y a las mujeres de una hierba alta, que tiene un tronco hueco. Estaban todavía las tierras en tinieblas y para darles luz, el cacique sogamoso ordenó al ramiriquí, que era su sobrino, que se subiese al cielo y alumbrase al mundo con el Sol. Así lo hizo el ramiriquí, pero el cacique sogamoso viendo que el Sol no era bastante para alumbrar la noche, él mismo se subió al cielo y creó la Luna, de tal forma que la noche quedó con claridad. Según cuentan, todo sucedió durante el mes de diciembre y, en recuerdo y memoria de este suceso, los indios celebran la fiesta que llamaban Huan[...].

Cuentan también que en el país de los **muiscas**, hace mucho tiempo, todo estaba listo para un acontecimiento: la coronación del nuevo **zipa**, gobernador y cacique. El escenario sagrado de este acontecimiento era la laguna de Guatavita, que mostraba su superficie cristalina como una gigantesca esmeralda, engastada entre los hermosos cerros[...]. Gran agitación reinaba en Bacatá, vivienda del zipa; todos asistían a la coronación del nuevo zipa en procesión hasta la laguna sagrada de Guatavita, portando relucientes joyas de oro, esmeraldas, vasijas y mantas artísticamente tejidas, para ofrendar a Chibchacum, su dios supremo, a la diosa de las aguas, Badini, y a su nuevo soberano.

Las mujeres preparaban comida a base de mazorcas y del vino extraído del fermento del maíz, bebida con la que festejaban todos los acontecimientos principales de su vida. Todo sería transportado en vasijas de diferentes formas y tamaños, elaboradas con paciencia y esmero por los **alfareros** de Ráquira, Tinjacá y Tocancipá y también en cestos de palma tejida.

Por fin, llegó el gran día. El joven heredero acompañado de su **séquito**, compuesto por sacerdotes, guerreros y nobles, encabezaba la procesión. Su cuerpo de hermosas proporciones se mostraba fuerte para la guerra; su piel color canela tenía una cierta palidez, resultado del riguroso ayuno que había realizado para purificar su cuerpo y su alma y así implorar a los dioses justicia, bondad y sabiduría para gobernar a su pueblo[...]. Lentamente, se iban alejando de los cerros y del cercado de los zipas, para aproximarse a la espléndida laguna de Guatavita. Allí, con alegres cantos, la muchedumbre se congregó para presenciar el espectáculo.

El sacerdote del lugar, **ataviado** con **sobrio** ropaje y plumas de colores, impuso silencio a la población con un enérgico movimiento de sus brazos extendidos. De piel cobriza y carnes magras por los prolongados ayunos, el sacerdote era temido



y reverenciado por el pueblo; era el mediador entre los hombres y sus dioses, quien realizaba las ofrendas y rogativas y quien curaba los males del cuerpo con sus rezos y la ayuda de plantas mágicas. El futuro zipa fue despojado de las ropas y su cuerpo untado con trementina, sustancia pegajosa, para que se fijara el oro en polvo con que lo recubrían constantemente.

No se escuchaba un solo sonido; era tal la **solemnidad** del momento, que sólo se oía el croar de las ranas, animales sagrados para ellos, los gorjeos de los pájaros y el veloz correr de los venados.

El **ungido** parecía una estatua de oro: su espléndido cuerpo cuidadosamente cubierto con el noble metal, despedía reflejos al ser tocado por los rayos del sol. Cuando hubo terminado el recubrimiento, subió con los principales de la corte sobre una gran balsa oval, hecha íntegramente en oro por los orfebres de Guatavita.

La balsa se deslizó suavemente hacia el centro de la laguna. Fue allí cuando, después de invocar a la diosa de las aguas y a los dioses protectores, el heredero se zambulló en las profundidades; pasaron unos segundos en los que solamente se veían los círculos del agua donde se había hundido; todo el pueblo contuvo la respiración, el tiempo pareció detenerse; por fin, emergió triunfal y solemne el nuevo monarca; el baño ritual lo consagraba como cacique.

### Glosario

**Cacique.** Señor en alguna provincia o pueblo de indígenas americanos.

**Muisca.** Pertenecientes a un pueblo indígena que habitó desde el siglo VI a. de n. e., en el distrito de Bogotá, Colombia.

**Zipa.** Título de nobleza dado a los gobernantes de la parte sur de Colombia.

**Alfarero.** Fabricante de vasijas de barro cocido.

**Séquito.** Grupo de gente que en ofrenda acompaña a algún personaje.

**Ataviado.** Adornado, vestido.

**Sobrio.** Que no tiene adornos excesivos.

**Solemnidad.** Propiedad de una celebración que se hace con mucho respeto y elegancia.

**Ungido.** Rey o sacerdote designado por un poder superior.



Gritos de júbilo y canto acompañaron su aparición y uno a uno, los súbditos arrojaron sus ofrendas a la laguna: figuras de oro, pulseras, coronas, collares, alfileres, pectorales, vasijas huecas con formas humanas, llenas de esmeraldas; cántaros y jarros de barro. El cacique, a su vez, junto con su séquito, realizó abundantes ofrecimientos de los mismos materiales, pero en mayor cantidad. La balsa retornó a la orilla en medio del clamor general.

Tenían ahora un nuevo cacique, quien debería gobernar según las sabias normas del legendario antecesor y legislador Nemequene, basadas en el amor y la destreza, en el trabajo y las artesanías, en el valor y el honor durante la guerra; en la honradez, la justicia y la disciplina.

Se iniciaron competencias de juegos y carreras; el ganador era premiado con hermosas mantas. Se cantó y se bailó durante tres días seguidos, que eran los consagrados a la celebración. Los sones de los tambores y los silbatos retumbaban en las montañas y centenares de indígenas seguían el ritmo en danzas tranquilas y acompasadas, o frenéticas y alocadas.

Pasados los días de los festejos, de la bebida y de la comida abundante, retornó el pueblo a sus actividades cotidianas: los agricultores a continuar vigilando y cuidando sus labranzas; los artesanos del oro, a las labores de orfebrería; los alfareros, a la confección de ollas y vasijas, después de buscar el barro adecuado en vetas especiales; otros a la explotación de las minas de sal y de esmeraldas, y la mayoría al comercio, pues era ésta su actividad principal. Las mujeres, a cuidar de los hijos, a recoger la cosecha, cocinar, hilar y tejer.

Así, en este orden y placidez transcurrían los días, hasta que una guerra, una enfermedad o la vejez, los privara de su monarca y fuera necesario realizar de nuevo la ceremonia de El Dorado para ungir un nuevo cacique. Éste debería continuar gobernando con prudencia y sabiduría al pueblo y su fértil y verde país, rodeado de hermosa vegetación y de cristalinas corrientes de agua.

Julio Paredes Castro, *Libros del viento. Mitos de la creación*, Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, 2008.